

ORANDO CON LA PALABRA

(Corpus Christi)

“ Jesús se puso a hablar a la gente del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde y los doce se le acercaron a decirle:”Despide a la gente, que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado”. Él les contestó: “Dadle vosotros de comer”. Ellos replicaron: “ No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío” (Porque eran unos cinco mil hombres). Jesús dijo a sus discípulos: “Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta”. Lo hicieron así y todos se echaron . Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron las sobras: doce cestos.”

(Lc.9,11b-17)

En la fiesta de Corpus Christi, celebramos, actualizamos y agradecemos que Jesús quiso quedarse entre nosotros como presencia y alimento, en la Eucaristía. Su cuerpo y su sangre derramada, misterio de salvación, serán fuerza y pan compartidos en la mesa de la fraternidad.

La Palabra sitúa hoy a Jesús, en el encuentro directo con la gente, sanando y anunciando el Reino y nos presenta un gesto clave para entender e interiorizar el sentido y el compromiso que supone su presencia entre nosotros en la Eucaristía.

Jesús tomó los cinco panes, los bendijo, los multiplicó y los compartió. El “dadle vosotros de comer” no se reduce a una acción asistencial, Su pan bendecido, partido y repartido , el comulgar con su propio cuerpo, nos compromete a compartir el pan, a trabajar porque haya pan para todos, a denunciar toda estructura que impida a la persona , ganarse el pan con dignidad.

Que la celebración de esta fiesta nos recuerde y suscite en nosotros, el sentido profundo de vivir su presencia hecha Eucaristía. Que adorar su presencia, hecha Pan, no se reduzca a un encuentro intimista, que sea adhesión humilde, creyente, orante. Que sea compromiso por compartir el pan, las ilusiones, los problemas , los sueños, la vida, en la gran mesa del mundo, donde todos nos sintamos llamados y hermanados en el proceso unificador del Reino.

ORACIÓN

Ante tu cuerpo blanco,
humilde y sencillo,

alimento y fuerza,
vengo, Señor,
a reafirmar mi fe.
Vengo a contemplar,
adorar y agradecer tu presencia,
que ha querido quedarse
entre nosotros,
para nutrir y acompañar
nuestro camino,
para hacerse en nosotros,
alimento cotidiano,
fortaleza y compromiso.

Y tu Palabra, en este día ,
en el que la Liturgia de la Iglesia
celebra tu presencia
en la Eucaristía,
nos habla de pan bendecido
y compartido,
nos dice: “Dadles de comer”,
nos habla del compromiso
de apoyar,
de recrear la tierra,
las estructuras
y el corazón,
para que el pan, la cultura,
los recursos,
las posibilidades
de crecer y de avanzar,
sean para todos.
Nos recuerda
que en tu mesa,
nadie puede quedar fuera,
rechazado, silenciado,
olvidado.
Que Tú te has quedado
entre nosotros,
para hacer del mundo
mesa abierta y compartida,
dónde todos encuentren su pan,
su espacio y su palabra.

Ante tu cuerpo blanco,
humilde y sencillo,
alimento y fuerza,
vengo, Señor,
a reafirmar mi fe.
Vengo a pedirte
que tu pan y tu vino,
sean energía y fortaleza
cuando las heridas nos hagan más vulnerables,
cuando el cansancio o la decepción
nos paralicen,
cuando no veamos rumbo
ni proyectos que ilusionen.

Vengo a repetirte
que quiero vivir
en comunión contigo,
hasta identificarme en ti.
Que tus sentimientos,
tus actitudes,
tu mirada, tu compasión
den calor y color a los míos.
Que comulgar contigo
suponga compartir ,
apoyar, defender
a los que tú defiendes.
Que comulgar contigo
me comprometa
a amar como Tú amas,
a servir como Tú sirves,
a perdonar como Tú perdonas.

Que la Eucaristía, sea para nosotros
adoración y compromiso,
presencia dinamizadora
que hermana y unifica,
en el proceso salvador del Reino.

Amén

(Hna. Oyonarte)

